

CELCIT. Dramática Latinoamericana 310

PAPEL PICADO

Liliana Cappagli

Personajes: (F) 4

LUZ

ISABEL

ENFERMERA

MUCAMA

UNA DIMINUTA MUJER, TREINTA Y CINCO AÑOS, OJOS CLAROS, YACE DESNUDA EN UNA CAMA ALTA DE SANATORIO. APOYA SU CABELLERA LÁNGUIDA EN EL ALTO RESPALDO, VOLCADA HACIA UN COSTADO: LUZ

LAS SÁBANAS BLANCAS EXHIBEN HOMBROS ANGULOSOS, COMO SU ROSTRO, Y UNA CADENITA DE ORO CON CRUZ PEQUEÑA.

EL SUERO, QUE CUELGA DEL PARANTE AL COSTADO IZQUIERDO, SUJETA EL ANTEBRAZO CON SONDAS COLOREADAS POR EL LÍQUIDO SANGUÍNEO HASTA LA VENA, APRETADA CON TELA ADHESIVA; HAY MARCAS Y MORETONES AZULADOS Y NEGRUZCOS EN MUÑECAS.

EL OLOR A SAHUMERIO PRETENDE SOFOCAR LOS FUERTES VAHOS DE LOS REMEDIOS. HUMILLO. UN PEQUEÑO TELEVISOR NEGRO REPOSA SOBRE UN PARANTE ELEVADO.

HACIA EL CENTRO, DE ESPALDAS AL PÚBLICO, OTRA MUJER, GRANDOTA Y LLAMATIVA ESTÁ SENTADA, CON LAS PIERNAS CRUZADAS ENFUNDADAS EN MEDIAS DE LYCRA Y ZAPATOS DE CHAROL NEGRO: ISABEL.

ES NEGRA, CABELLERA COBRIZA Y RIZADA, VESTIDO AMARILLO Y LILA, FLOJO Y ESCOTADO DE MANGAS CORTAS.

SOBRE LA MESA DE LUZ DOS PORTARRETRATOS CON LOS BORDES LAMINADOS CUSTODIANDO UNA CAMELIA, ADENTRO DE UN FLORERITO; EN UNO, HAY UNA FOTO DE UN NIÑO PEQUEÑO, SONRIENDO; EN EL OTRO, TRES MUJERES ABRAZADAS. DEBAJO, SOBRE UNA REPISA, DIARIOS Y DOS LIBROS. DETRÁS DE LA CAMA, UNA VENTANA CON CORTINADO FLOREADO, IDÉNTICO AL DE LAS COLCHAS. PAREDES EN TONO PASTEL. UNA BANDEJA CORREDIZA CON LA MERIENDA LAVADA A LOS PIES DE LA CAMA DE LUZ. EN EL OTRO EXTREMO, PARALELA A ÉSTA, UNA CAMA VACÍA TENDIDA.

ESCENA 1

ISABEL: (Leyendo)... "Ni la desagradable impresión de haber abusado ni de ser víctima de un abuso". (CERRANDO EL LIBRO)

LUZ: Leémelo otra vez.

ISABEL: De ninguna manera. El té se enfría, el libro puede esperar. (UNTANDO JALEA EN UNA GALLETITA.)

LUZ: No quiero. Tengo el estómago cerrado.

ISABEL: ... Bueno, pero al menos, bebé. (ALCANZÁNDOLE LA TAZA)

LUZ: ¿Por qué no te sacás la capa? Parece que te fueras a ir...

ISABEL: ¡Lo que ordene vuestra majestad!

(SE INCORPORA CON LA GALLETITA A MEDIO MORDER.)

ISABEL: Rosario no pudo venir... me pidió que la disculparas... que el sábado...

LUZ: ¿Qué hora es?

ISABEL: Van a ser las cinco. ¿Por qué no comés? Están ricas. (OFRECIÉNDOLE UNA)

LUZ: Poné el teleteatro.

ISABEL: ¿Qué?

LUZ: Estoy aburrida.

ISABEL: Pero si vos nunca lo ves, esperá que ahora te leo.

LUZ: Pero vos sí, dale, quiero entretenerme un rato. El tiempo no pasa más acá adentro.

ISABEL: ¿En serio? ¿Puedo?

LUZ: A ver, consulto con mi compañera de cuarto: (SE DIRIGE HACIA LA CAMA VACÍA) "Le gusta Corazones desgarrados" o prefiere "Sólo mía" ? No contesta. Esta no pasa de esta noche. ISABEL HA ENCENDIDO EL T.V. CON EL CONTROL REMOTO. VA A BUSCAR SU BOLSO Y EXTRE DE EL UN PAQUETE QUE DESENVUELVE SOBRE LA CAMA SONRIENDO.

ISABEL: Desterrados, Corazones desterrados.

LUZ: ¿Qué trajiste?

ISABEL: Sandwichitos de miga, para mi amiga de miga de pan.

LUZ: No puedo.

ISABEL: ¿Qué te va a hacer? Son simples, sin manteca ni nada; los hice preparar especialmente para vos, te abrirán el apetito, dale, comé!... Yo no sé cuando los médicos van a tratar a la gente como a sí mismos. (DESMENUZA PEQUEÑOS TROCITOS QUE PONE EN SU BOCA) ¡Uy, ya empieza!

VOZ DEL TV. (Cubano)

GABRIEL: Pues que has de tener que decidirte, Mariela.

MARIELA: ¿Y eso a que viene, Juan Gabriel?

GABRIEL: A que no me gusta compartir lo que es mío.

MARIELA: Si te refieres a mí, no soy un objeto tuyo.

ISABEL: ¡Grande Mary! (comiendo con avidez sobre la cama de su amiga)

LUZ: ¿De qué se trata?

ISABEL: El es el marido y la trata como a un trapo de piso, comé... se acuesta con la hermana...

LUZ: Eso es incesto. ¿No lo prohibieron?

ISABEL: Con la hermana de ella.

LUZ: Ah.

GABRIEL: lo de tonto sólo tengo la cara.

ISABEL: Por lo menos lo reconoce.

GABRIEL: Todos me mandan indirectas, ¿sabes? ¡Y ia no me lo aguanto más!

MARIELA: ¡Vamo! Que si vas a dar cuenta de lo rumore que echan a rodar...

GABRIEL: Cuando el río suena e porque agua trae. O tu la corta con el dotorcito ese o...

MARIELA: ¿O qué?

GABRIEL: O verá cómo me encargo de hacerlo desaparecer.

LUZ: La problemática latinoamericana.

MARIELA: Si tú hace eso, no me ves más el pelo. Tendrás que buscarte otra sierva.

LUZ: ¿Es la mujer o la esclava?

ISABEL: ¡Ahora se rebela, seguro!

LUZ: Vení al lado mío.

GABRIEL: ¡Entonces es cierto!

MARIELA: Lo cierto es que el doctor Uzuriaga es el único que me escucha, ¿me oyes bien? Y que me entiende, sin gritos ni amenaza... con su ternura

ISABEL: El padre la violó cuando era chica.

LUZ: ¡Qué argumento original!

ISABEL: No te burles...

GABRIEL: ¡Guarda la lengua, meretriz!

ISABEL: ¿Por qué no te la metés en el culo?!

SE TAPA LA BOCA, INSTINTIVAMENTE. LUZ RÍE SIN GANAS.

MARIELA: Sabe lo que me pasa tan sólo al mirarme. Jamás sabrá cuanto bien me hacen sus palabras.

LUZ: Pues que acaba de enterarse, chica. (A Isabel) ¿A que el que espía es el doctor?

ISABEL: ¡Ahora se arma la rosca!

LUZ: ¡Qué fuerte que está el facultativo!... ¿Por qué no me viene a revisar?

ISABEL: Porque es psiquiatra. Tiene alucinaciones persecutorias...

LUZ: ¿Ei?

ISABEL: No, ella. Por lo de la violación de la infancia... el marido la contrató para que la vigile de cerca.

LUZ: Y él cumplió. No sé de qué se queja. (Recuesta su cabeza sobre el hombro de Isabel) Ah, por lo menos esta noche voy a tener con quien soñar... ¿No hay una clínica en Cuba que...?

ISABEL: ¡Shhh!

MARIELA: Puede estar tranquilo, Juan Gabriel, nunca se fijaría en mí. Apenas si soy para él un caso clínico.

LUZ: No hay una clínica en Cuba.

ISABEL: ¡Qué pecado!

LUZ: ¿Qué cosa?

ISABEL: Que sea un caballero, digo.

GABRIEL: Se acabó. Voy a despacharlo inmediatamente.

MARIELA: Y conmigo, ¿qué piensa hacer?

GABRIEL: Supongo que no hay más camino que internarte.

ISABEL: ¡Qué hijo de su madre! ¡Mirá cómo llora, pobrecita!

MOQUEANDO CON LA SERVILLETA DE PAPEL.

LUZ: ¿Y vos?

DOCTOR: No lo vamo a permitir, mi querida señora... ¿No habíamos quedado en que no vamo a permitir que nos vuelvan a maltratar ni que no atemoricen otra vez?

MARIELA: ¡Doctor Uzuriaga!

ISABEL: ¡Batman!

DOCTOR: lo la voy a proteger y cuidar... pero usted confiará en mí, ¿no es cierto? Secaré sus lagrimita, y nos iremo junto a mi casa, ahí no podrá haiarla. No hay tiempo pá pensarlo. Puede volver cuando quiera. ¿Acepta?

LUZ E ISABEL: ¡Sí, papito!

ENTRA LA ENFERMERA CON GANTES DE LATEX, COFIA, BARBIJO Y ANTEOJOS ENORMES DE COLOR AMBAR.

ENFERMERA: ¡Hola, hola!

ISABEL: (LEVANTÁNDOSE DE UN RESPINGO, APAGA EL CONTROL REMOTO) ¡Buenas tardes! (AL VER LA AGRIA EXPRESIÓN DE LA ENFERMERA) ¿Molesto?

ENFERMERA: Si no perturba a la paciente... (MIRANDO FIJAMENTE EL ESTADO DE LA COLCHA, CUBIERTA DE MIGAS). ¿Pasaron las grullas?

ISABEL: Traté de que comiera algo... (juntando las migas con la mano por palita) ¿Por qué no le dan algo más rico?

ENFERMERA: A ver ese bracito...la dieta la suministra el doctor; si tiene alguna

duda, remítase a él. Nosotras cumplimos órdenes.

LUZ: (EXTENDIENDO EL BRAZO LIBRE, DE PÉSIMO HUMOR) Son como los milicos, ¿viste? ¡Ay!

LA ENFERMERA LE COLOCA EL TERMOMETRO Y LE CAMBIA EL SUERO.

ISABEL: (YENDO A BUSCAR SU SACÓN) No, por favor, discúlpeme. No quise decir eso.

LUZ: Quiso decir exactamente eso.

ISABEL: ¡Luz!

LUZ: ¡No te vayas, no terminó la novela!

ENFERMERA: No es hora de visitas, ni de televisión. (ROTUNDA) Usted tiene que descansar.

LUZ: ¿Y a usted, quién le preguntó nada? ¿No te parece que voy a descansar bastante? Pero después, después.

ISABEL: Todavía no me voy. Espero afuera.

ENFERMERA: Vaya nomás. Yo me encargo... Quédese quietita que la tengo que pinchar.

LUZ: Si ella se va, me saco todo.

ENFERMERA: No me amenace, quiere. Colabore.

LUZ: ¡Pinchar, echar, tragar galletitas con mierda! (ISABEL ESTÁ EN LA PUERTA DE LA HABITACIÓN SIN SABER QUÉ HACER) ¿Cuándo van a tratar los médicos a la gente como a sí mismos?

ENFERMERA: Si se sigue moviendo, me voy a ver obligada a...

ISABEL: A nada. Ella va a colaborar, ya va a ver. (CORRE A SU ENCUENTRO) Agarrá mi mano, como cuando éramos chicas. Portate bien, dale, apretá, sé buena...

LUZ: Soy buena, pero duele.

ENFERMERA: Ayúdeme a girarla.

LA DAN VUELTA DESTAPADA Y LE APLICAN UNA INYECCIÓN EN LA NALGA. YA NI SE QUEJA.

ISABEL: (A LA ENFERMERA) ¿Así está bien?... (A LUZ) ¿Por qué no gritás? Gritá si te duele.

ENFERMERA: ¡Déjala, por favor! Tiene que descansar.

OPRIME LA TECLA Y BAJA LA LUZ.

ISABEL: (En voz baja) Un minuto, nada más, se lo prometo... ¿Estaban ricos los bombones?

ENFERMERA: Ah, sí, gracias. Bueno, salga sin que la vean, ¿sabe? Quédese tranquila, con lo que le di, va a descansar.

ISABEL: Una preguntita más... hoy, ¿tampoco tiene cena?

ENFERMERA: Sólo caldo. (SALE)

ISABEL APOYA SU CABEZA SOBRE LA PUERTA CERRADA; LA CARTERA COLGADA DEL HOMBRO, COMO VENCIDA. VUELVE EL ROSTRO HACIA SU AMIGA. LA CONTEMPLA CON TRISTEZA; SE ACERCA A ELLA.

ISABEL: Ya me voy... ¿necesitás algo?... Escuchar la radio... ¿Te cierro la ventana? ¿No tenés ganas de hacer pis?... acordate que tenés el timbre debajo de la almohada. (LA BESA). Cualquier cosa que precisés (SE VA YENDO)... Ya sabés, a cualquier hora...

LUZ: ¡Isabel!

ISABEL: ¿Qué?

LUZ: ¿No te metés en la cama conmigo?

ISABEL: (TARDANDO EN RESPONDER) Si hoy no nos echan a las dos. (SE METE VESTIDA COMO ESTÁ, DENTRO DE LA CAMA) Un ratito nada más; hasta que te duermas. (APAGA EL VELADOR. OSCURIDAD TOTAL).

LUZ: Quiero dormir... Mamá me hacía lo mismo que vos. Se metía en mi cama porque yo le tenía miedo a la oscuridad... ¿me pasás el brazo?

ISABEL: Sos más mimosa que mi gato.

LUZ: ¡Ay!

ISABEL: ¿Qué te pasa?

LUZ: Me estás pinchando la oreja.

ISABEL: ¿Con qué?

LUZ: Con la pulsera.

ISABEL: ¡Perdón! Fue sin querer. No es muy cómodo esto. ¡Ay!

LUZ: ¿Qué?

ISABEL: La cartera me está por ahorcar... Esperá, quedate quieta, que se te va a salir el suero. (PAUSA) Estás llorando...

LUZ: ¡Encedeme la luz, Isabel!

ISABEL (OBEDECE) Ya está, tranquila.

LUZ: ¿Cómo voy a hacer, Isabel? Decime.... No tengo miedo de morir, ¡pero la oscuridad! Te quiero... sos la única que no tiene miedo de tocarme...

ISABEL: No digas eso.

LUZ: ...que no tiene miedo de contagiarse. Ahora vos también estás llorando...

ISABEL: Yo también te quiero.

LUZ: ¿Me contás un cuento de amor?

ISABEL: ... Kamala le enseñó que no se puede recibir placer sin devolverlo, y que cada palabra, cada gesto, cada mirada, cada contacto, y cada parte del cuerpo produce felicidad al que lo descubre...

LUZ: ¿Por qué no vino?

ISABEL: No pudo... "le enseñó que tras la celebración de un ritual amoroso, los amantes no debieran separarse sin antes haberse admirado mutuamente..."

LUZ: ¿Le llevaste la carta?

ISABEL: Sí... "sin sentirse vencedores ni vencidos, de suerte que en ninguno surja una sensación de abandono o de hastío..."

LUZ: ¿Por qué evitás hablarme de él? ¿Por qué no me decís nada? ¡No te das cuenta cómo estoy!

ISABEL: (FRÍA) Porque no sé si va a venir... "ni la desagradable sensación de abusar ni de haber sido víctima de un abuso".

LUZ: ¿Le dijiste que me estoy muriendo? (Isabel la abraza) ¡Habla! (Luz se separa) ¿Se lo dijiste o no? (ISABEL ASIENTE. PAUSA.) ¿Sabés, Isabel? Creo que el único que puede salvarme... es el doctor Uzuriaga. (BAJA LUZ SOBRE LAS DOS MUJERES).

ESCENA 2

LUZ ESTÁ MÁS PÁLIDA Y OJEROSA; LOS OJOS BRILLANTES COMO ILUMINADOS.
ESTIRADA BOCA ARRIBA.

UN FUERTE OLOR A ESPADOL SE DESPRENDE DE LA PALANGANA CON LÍQUIDO CELESTE. EN LA MANO ENGUANTADA DE LA MUCAMA DEFORME, ENANA, UNA ESPONJA FLUORESCENTE, Y DEL HOMBRO COLGANDO, UN CORTO TOALLÓN. CON PASITOS CORTOS, SE MUEVE CON GRACILIDAD Y RAPIDEZ DE UN EXTREMO A OTRO, PARA HIGIENIZARLA. TIENE UNA RISA NERVIOSA.

LUZ: ¿Por qué no me bañas?

MUCAMA: ¿Y qué estoy haciendo?

LUZ: En la bañera digo.

MUCAMA: No puedo sacarle el suero.

LUZ: ¿Cómo te llamas?

MUCAMA: Analía, todo junto. Siéntese un poquito.

LUZ: Ayúdame.

MUCAMA: (FROTÁNDOLE LA ESPALDA) Dígame si el agua está muy caliente, ¿sabe?

LUZ: (CERRANDO LOS OJOS) Está bien... tengo frío.

MUCAMA: Espérese un poquito, que enseguida termino y la tapo.

LUZ: No quiero que termines.

MUCAMA: Ji,ji.... ¿Vio cómo llueve?

LUZ: No te vayas tan rápido... tu mano me da calor.

MUCAMA: Ji, ji. Por los guantes.

LUZ: ¿Tenés novio?

MUCAMA: Ji,ji ¿me lo pregunta en serio?... ¿No me vio el defecto?

LUZ: ¿Cuántos años tenés?

MUCAMA: (INCÓMODA) Veintidós. (LE SECA LAS PIERNAS) Levánteme un poquito

ésta, ¿puede? LUZ: ¿Nunca estuviste con un hombre?

MUCAMA: (NO LE CONTESTA, VA HACIA EL PLACARD) Sí, pero, ¿éste es su camión?

LUZ: Correme las cortinas, ¡por favor! El azul.

MUCAMA: (Obedece) ¡Qué lindo que es! Todo bordado con encaje, como me gusta a mí.

ENCIENDE LA LUZ.

LUZ: ¡No! Apagala.

MUCAMA: Pero, ¿cómo veo?

LUZ: Ponétele.

MUCAMA: ¿Lo qué?

LUZ: El camión, ponétele.

MUCAMA: Usted también se burla.

LUZ: Si te lo ponés, te lo regalo.

DESPUÉS DE PENSARLO UN SEGUNDO, SE LO PONE DE INMEDIATO, ENCIMA DEL UNIFORME.

MUCAMA: Ji, ji. Pero me lo saco enseguida, eh.

LUZ: Dale, si nadie te ve... No me lavaste toda.

MUCAMA: (DISTRÁIDA) ¿Eh?

LUZ: Hice pis.

MUCAMA: Ah, perdón, tiene razón.... ¿En serio me lo regala?

LUZ: ¿Para qué lo quiero?

MUCAMA: ¿Puedo mirarme al espejo?

LUZ: Te queda bien... Ahora no podrías apreciarlo.

MUCAMA: ¿Puedo correr un poquito la cortina?

LUZ: ¿Conocés la costa? (CIERRA LOS OJOS Y SUBE LEVEMENTE LAS PIERNAS)

MUCAMA: Yo...

LUZ: ¿Viste alguna vez el mar?

MUCAMA TRAYENDO NUEVAMENTE LA PALANGANA DEL BAÑO.

MUCAMA: No. Nací en La Pampa.

LUZ ENTREABRE SUS PIERNAS Y LE ECHA AGUA TIBIA EN EL PUBIS, QUE CAE EN OTRO RECIPIENTE Y GOTEA EN EL PISO.

LUZ: ¡Ahh! Me pica... ¿Podrías sacarte el guante?... Quedate tranquila... no te voy a contagiar.

MUCAMA: (CUMPLIENDO LA SOLICITUD CASI SIN PENSARLO) ¿Adónde...?

LUZ: Por ahí... rascame, suave, más suave, así....mm...

MUCAMA: ¿Está bien así? Ji, ji.

LUZ: Seguí... muy bien, ¡así....!

MUCAMA: A mí me gusta un muchacho, Pancho, el que atiende el quioskito. Antes, cuando me cargaba, yo sufría” “Tiene el cuerpo chico, no la cabeza grande”, decía, y los demás se reían, hasta que un día me animé y le dije que yo sentía igual que él, y que lo quería aunque me lastimara. Nunca más me cargó. Ahora me mira como a una mujer, y, ji,ji, me dice piropos... (SE OYE EL LLANTO PERSISTENTE DE UN BEBE. LUZ SE INCORPORA, ALTERADA) ¿Qué le pasa, señora? ¿La lastimé?? Discúlpeme...

LUZ: ¿Quién es? ¿Quién llora por acá?

MUCAMA: (SEPARÁNDOSE SÚBITAMENTE) ¡Nadie señora! No escucho nada. Tranquilícese.

LUZ: ¡Andá a ver, por favor! ¡Es un bebé!! LA MUCAMA, SIN SABER QUE HACER, SE SACA EL CAMISON DE PRISA. ORDENA LOS ELEMENTOS DE LIMPIEZA CON RAPIDEZ EN EL BALDE Y SECA EL PISO CON UN TRAPO.

MUCAMA: ¡Voy, voy!... Pero... no hay bebés en este sector.

LUZ: (DANDO UN TIMBRAZO INCESANTE) ¡Enfermera! ¡Enfermera!

MUCAMA: ¿Qué le pasa señora?... ¡Enfermera!

ESCENA 3

LUZ ESTÁ SENTADA CON UN BONITO VESTIDO FLOREADO DE MANGAS CORTAS. LE QUEDA HOLGADO. EL ANTEBRAZO LIBRE DESCANSA SOBRE LA MESITA DEL TÉ, Y LAS PIERNAS CUELGAN AL COSTADO DE LA CAMA. SOBRE LA MESA UN ESPEJO REDONDO DE TOCADOR ESTÁ TAPADO POR UNA BOMBACHA. HAY MAQUILLAJES Y OTROS OBJETOS. ISABEL CEPILLA LA PELUCA RUBIA, CON FLEQUILLO, QUE LUZ TIENE PUESTA, MIENTRAS ELLA SE PINTA, COMO PUEDE, LOS LABIOS, CON UNA SOLA MANO, Y SIN MIRARSE AL ESPEJO. TIENE PEQUEÑAS MANCHAS PURPURINAS QUE EL MAQUILLAJE TRATA DE OCULTAR.

ISABEL: ¿Por qué no me dejás a mí?

LUZ: Porque yo puedo sola... ¿Qué hora es?

ISABEL: La misma que hace dos minutos.

LUZ INTENTA ENCENDER UNA VELA ROJA.

LUZ: ¿Cómo hacen los pintores sin manos? Con una sola mano no puedo ni rascarme.

ISABEL SACANDO LE EL ENCENDEDOR, ENCIENDE LA VELA.

ISABEL: ¡Quedate quieta, por favor!

LUZ: Alcanzame el espejo... quiero verme.

ISABEL: Cuando estés lista.

LUZ: Estoy tan feliz que hasta tengo hambre, ¿no me das la manzana?

ISABEL: ¿Te la corto?

LUZ: No.

ISABEL: Está limpiita. Tomá.

LUZ: Creo que me voy a mejorar.

ISABEL: ¿Cómo creo? ¡Te vas a mejorar, hermana! "La actitud mental positiva es un camino hacia el éxito" (DÁNDOLE UN TOQUE DE RUBOR AL ROSTRO). LUZ:

Dejate de parafrasear y apurá, que es tarde. ¡Quiero verme! Sacame el suero.

ISABEL: ¿Estás loca?

LUZ: Quiero terminar de vestirme yo sola.

ISABEL: No hagás las cosas más difíciles. Mirate.

LUZ: ¿En ese espejo? ¿Cómo querés que me vea más que la cara?

ISABEL LO MUEVE EN DISTINTAS POSICIONES Y A DISTANCIA.

ISABEL: Decime dónde te ves.

LUZ: Ponémelo más cerca. Arriba, no, un poquito más abajo... al costado... no al otro costado.

ISABEL: El cristal siempre deforma. Estás muy bien, créeme.

LUZ: Sacámelo, dale, la Fux ya se fue.

ISABEL: Pero está la de noche. No me hagas hacer locuras.

LUZ: ¡Por favor! Hasta que me termine de arreglar.

ISABEL: No.

LUZ: ¡Dale!

ISABEL: ¡Dije que no!

LUZ: Está bien... dame un cigarrillo, por lo menos.

ISABEL: ¡No me presiones, che!

LUZ: Una pitada, aunque sea.

ISABEL: No te gustan los míos, son muy fuertes.

LUZ: No importa. Encendémelo vos. (ISABEL VA AL BAÑO POR UN DESODORANTE DE AMBIENTES) ¡Yo no vengo más! Te adelanto que hoy es el último día. ¿Que te creés? Soy la única responsable por vos, entendés? Cualquier cosa que te pase... ¡Me olvidé los sahumeros!

LUZ SE HA LEVANTADO CON EL SUERO A CUESTAS. VA HACIA EL ESPEJO QUE ESTA EN LA PUERTA DEL PLACARD.

LUZ: ¿Cómo me queda el vestido?

ISABEL (SORPRENDIDA): ¿Adónde te creés que vas?

LUZ: Yo pregunté primero.

ISABEL: ¿No ves que sos una inconsciente?... Te queda bien.

LUZ: No te creo. La manga se me cae.

ISABEL: Ahora contestame vos. (EL PARANTE LUCHA POR EQUILIBRARSE)

LUZ: Voy al baño... girando hacia la derecha...

ISABEL: (LO ENDEREZA Y LO PORTA) Retornando hacia la izquierda. ¡Acostate!

LUZ: ¡No quiero! ¡Quiero estar levantada!

ISABEL: ¡No me grites!... No podés estar levantada.

LUZ: ¡No me jodas! Me siento bien, ¿entendés? No me va a pasar nada, ¿ves?

ISABEL: Sí, ya veo. Estás con el mismo mal humor de siempre.

LUZ: ¿Es que no puedo hacer nada?

ISABEL: Exacto. Eso es lo que tenés que hacer: nada. y si no me hacés caso, me voy. ¿Está claro? ¿Querés la chata?

LUZ: Se me fueron las ganas.

ISABEL: ¡Cómo se ve que no me necesitás! Claro, como viene él, yo soy un cero a la izquierda.

LUZ EXTENDIENDOLE UN PAQUETE CON MEDIAS.

LUZ: No digás boludeces.

ISABEL DE RODILLAS, LE PONE LAS MEDIAS A SU AMIGA.

ISABEL: Sí, claro. Vos tenés que hacer reposo absoluto, te levantás; me pedís que te saque el suero, que te arregle para ir a un baile, levantá la cola, y yo digo

boludeces. ¡Listo! ¿Ahora puede irse el felpudo?

LUZ: No tenés que irte.

ISABEL ACOMODANDO Y GUARDANDO TODO CON OBSESIVA RAPIDEZ.

ISABEL: No, claro. Pero quiero irme. Por dos motivos. El primero, que no quiero que me Incriminen por el olor a pucho, que no fumé por cuidarte, ni del peinado, ni de la ropa que tenés...

LUZ: ¿Y el segundo?

ISABEL: ...Y más grave, por la intrusión de un extraño en tu habitación. ¿Está bien?

LUZ: Está al revés.

ISABEL: ¿Qué?

LUZ: El zapato izquierdo en el pie derecho.

ISABEL CAMBIANDO LOS ZAPATOS CLASICOS.

ISABEL: ¿Por qué no me dijiste antes?... Me ponés nerviosa.

LUZ: Tengo los pies hinchados, ¿no? Ya casi no los siento... quisiera caminar, nunca me muevo.

ISABEL: Están bien. ¿Te los masajeo?

LUZ: No. Andá. Estos zapatos me quedaban grandes... ¿Baja bien?

ISABEL: (CONTROLANDO LOS GOTEROS) Todo bajo control. No te preocupes por nada. Bueno, por nada más. (SONRISA CÓMPLICE)

LUZ: ¿Habrá llegado?

ISABEL: (CHEQUEANDO SU RELOJ) Ya es hora. Quedate tranquila. Todo va a salir bien. LUZ: Estás segura que...

ISABEL: Todo va a salir bien, te digo. Confiá en mí. (LE DA UN BESO)

LUZ: ¿Qué haría sin vos?

ISABEL: Enloquecerías a otra.

LUZ: ¡No te vayas a ir!

ISABEL: ¡No! ¡Chau!

LUZ: Ah, avisame, si podés...

ISABEL: ¡Síiii!

LUZ ACOMODA SU FALDA ABANICADA CON DIFICULTAD, PARA QUE NO SE

ARRUGUE. PRENDE EL T.V. CON EL CONTROL REMOTO Y HACE ZAPPING. LO DETIENE. SUENA "NEW YORK NEW YORK", VERSION DESAFINADA DE FRANK SINATRA. LA ESCUCHA, SORPRENDIDA. HABLA CON SU VECINA IMAGINARIA.

LUZ: ¿Escuchás?! ¿Te gusta? A mí tampoco me gustaba, antes... yo lo saqué a bailar, y él vino al pie enseguida. Con esto empezaron los lentos. ¿Viste que pocos pasan ahora?... Yo quería bailar hacia afuera del grupo, imaginate, es profesor de la escuela, y yo estaba casada... pero me llevó de la mano para adentro, aprovechó el amontonamiento... bueno, me agarró la mano, cruzando sus dedos y la puso sobre su corazón. Me metió en el medio de todas las parejas que bailaban. porque sólo los matrimonios bailaban en esa reunión. "¡Cagaste!" me dijo la negra. "Cuando te mandó al medio, cagaste" (EXTRAE EL CIGARRILLO QUE NO FUMÓ DE ABAJO DE LA ALMOHADA Y LO ENCIENDE CON LA VELA; BAJA EL VOLUMEN DEL CONTROL). Yo me había peleado con Mariano, y lo único que quería era divertirme, entendés? el tipo no me interesaba. Después vino el carnaval carioca. Nos pusieron de prepo dos bolsitas en la mano... él estaba recaliente, yo no me di cuenta, me reía de sus fantasías, mientras le tiraba papel picado en la cara... hacía mucho calor, estábamos transpirados y llenos de cerveza... el papel se pegó en los ojos, y se detuvo... ellos hicieron un trencito alrededor nuestro, la bola de espejitos giraba sobre mi cabeza, teníamos los pies enredados con serpentinas; me agarró de la cintura y le soplé los ojos pero el papel no se salía y parpadeaba; lo limpiaban con serenidad, pero el resto de mi cuerpo temblaba... Después fui al baño. Había tres chicas. Abrí la canilla y ocupé el espejo, tenía papel picado adentro del corpiño. Me lavé delante de ellas. Cuando fui a hacer pis golpearon dos veces antes de entrar. La tercera se metió adentro. Las chicas ya no estaban. Me la ponía contra la puerta mientras yo se la quitaba, me pedía por favor... entró gente al baño. No podíamos hablar, me sentó en el inodoro y se bajó la bragueta otra vez, agarró mi cabeza... alguien golpeaba con insistencia. Yo se la chupaba y decía "Ocupado" así hasta acabar ¿Entendés?, podés entenderlo? (SE ADORMECE CON LA PELUCA SOBRESALIDA)

Después salimos sin hablarnos. El detrás de mí. Cuando ya no hubo más voces. (BOSTEZA, CIERRA LOS OJOS) Todos los que estaban afuera nos vieron... salir

juntos del mismo baño... ¡Ocupado!(SE DUERME. SUENA ESTRIDENTE EL ESTRIBILLO DE LA CANCIÓN, MIENTRAS LA VELA SE HA CONSUMIDO. APAGÓN.)

ESCENA 4

LUZ TENUE DE AMANECER SE FILTRA POR LA VENTANA. LUZ YACE DORMIDA. SE OYEN GOLPES EN LA PUERTA.

LUZ: ¿Claudio, sos vos? ¡Esperá, no entres todavía! (SE COLOCA LA PELUCA CON UNA MANO) ¡Pasá! ¿Qué hacés vos acá? ¿Y Claudio?

ISABEL: Saludame por lo menos, ¿no?

LUZ: Y Claudio...

ISABEL: Creo que vino cuando estabas durmiendo.

LUZ: ¿Cómo creo? ¿Qué hora es?

ISABEL: Ya es de día.

LUZ: No vino. ¿Cómo me dormí? No me acuerdo.

ISABEL: Se habrá demorado... pero vino. No te quiso despertar...

LUZ: ¿Cómo que no me quiso despertar? Me estás mintiendo.

ISABEL: Te juro que no.

LUZ: ¿Lo viste?

ISABEL: No.

LUZ: ¿Y cómo sabés, entonces?

ISABEL DEJANDO SUS COSAS SOBRE LA CAMA DE AL LADO. ESTAN FRENTE A FRENTE.

ISABEL: Me lo dijo la enfermera... vino a ponerte el calmante, por ahí la que mintió fue ella, y no lo dejó pasar.

LUZ: ¿Pero cómo la enfermera? Habíamos quedado en que... ISABEL: ¡Sí! Yo le avisé que venga a las ocho.

LUZ: ¿Y?

ISABEL: ¿A qué hora salí yo de aquí anoche?... Menos cinco, todavía vos me preguntaste...

LUZ: ¿Y?

ISABEL: Esperé en la puerta...

LUZ: ¿Y?

ISABEL: Como media hora, tres cuartos.

LUZ: Diez o quince minutos, entonces.

ISABEL: Si querés busco testigos presenciales.

LUZ: No vino.

ISABEL: Sí, vino.

LUZ: No trates de conformarme. Llamá a la enfermera.

ISABEL: Está ocupada. ¿No confiás en mí?

LUZ: No confío en él. Y en vos tampoco.

ISABEL: ¡Luz!

LUZ: Mostrame la credencial.

ISABEL: No la tengo... Se la di a la Fux, no, a la otra... Lina, Lida, para que se la diera a él, junto con 50 dólares que me debés. Parece que los bombones les cayeron pesados.

LUZ: Llamala.

ISABEL: ¿Qué?

LUZ: Así salimos de dudas.

ISABEL: Perfectamente Pero te aclaro que ando con sueño atrasado y pensaba echarme un ratito, así que terminemos el interrogatorio cuanto antes! (SALE ENOJADA).

LUZ: ¡Me cagó! ¡Ay! (se retuerce de dolor)... ¡No es posible! ¿Por qué? ¿Por qué? ¡Ay!

ESTIRA SU MANO Y TODO SU CUERPO HACIA UN COSTADO; TRATA DE ALCANZAR UN ANOTADOR CON LAPICERA COLGADA DE UNA CINTA. LO TOCA CON GRAN DIFICULTAD, LO AGARRA, INTENTA ESCRIBIR, TACHA.

ISABEL: No está. (LUZ ESCONDE EL ANOTADOR)

LUZ: (OCULTANDO SU DOLOR) ¿Qué?

ISABEL: La testigo presencial. La relevaron; hay otra que ingresó recién, pero no sabe nada. Está más dormida que yo.

LUZ: No la buscaste porque no existe. ¡Qué bien que te salió, te salió redondo! Ni que lo hubieras planeado. Pero lo que no podés hacer es que yo te crea.

ISABEL: ¿Por qué no te vas al carajo?... Perdoname, no quise... Ah, me avisó que está por llegar el médico. Preparate. ¿Necesitás algo?

LUZ: ¿Por qué no te vas vos? ¡Tenías la obligación de hacer lo que te pedí!

ISABEL: ¿Obligación? ¡Hice todo lo que me pediste! Hago todo lo que me pedís, hago todo lo que puedo. ¡Más no puedo! ¡No soy él. ¡No puedo más! Estoy sin dormir, trabajo mal, faltó para estar con vos, llego tarde, ¿por qué no valorás todo lo que hago?

LUZ: Si hubieras esperado un poco más, quizás se retrasó, siempre llega tarde... o no se animó a entrar... o no lo dejaron...

ISABEL: Quizás...

LUZ: Perdoname, Isabel.

ISABEL: ¿Por qué? Si yo tengo la culpa de todo. Tenés razón. Debí esperarlo, y no lo esperé. Perdoname vos. Pero ¿sabés que pasa? Estaba cansada... Estoy cansada. ¿Ves esta ropa? La misma de ayer. Todavía no me cambié, todavía no me bañé, por estar con vos. ¿Para qué? (AMAGA IRSE).

LUZ: ¡Por favor, no te vayas! ¡Ay!

ISABEL: Cuando pueda, vuelvo. Me voy a dormir. Luz, yo... lamento que él no... si querés vuelvo a intentar...

LUZ: ¡No! Ya no. Por favor, dormí acá.

ISABEL: No se puede. Van a venir a revisarte, te dije.

LUZ: No importa. ¡Dormí acá! No me dejes, por favor. Vos tampoco me dejes. (LLORA)

ISABEL: ¿Te duele?

LUZ: Como pinchazos... ¡No! No llames a nadie. Ya se me va a pasar.

ISABEL: ¡No puedo verte así!

LUZ: Por eso te vas. Igual que él, ¿no te das cuenta?

ISABEL: ...Por eso me quedo. Haceme un lugar.

LUZ: En la otra cama, hoy me duele todo el cuerpo. (ISABEL SE ACUESTA EN LA CAMA CONTIGUA) ¡Cuidado! Pedile a Marcela que se corra.

ISABEL: (CON EL BOSTEZO CORTADO) ¡Me asustaste! ¿Por qué, Marcela?

LUZ: Anoche nos hicimos amigas. Intimamos.

ISABEL: ¡Qué casualidad! Le pusiste el mismo nombre que a mí. Vos eras Verónica y yo Marcela.

LUZ: ¡Tenés razón!... Me había olvidado. (ISABEL SE HA DORMIDO, ESTIRADA BOCA ARRIBA) ¿Te acordás Isabel, cuando conocimos a esos chicos en el Torreón? Que después fuimos a comer pizza a Yo-Tú-El... ¡Qué ojo clínico! le dijiste al petiso, y era corto de vista. (SONRÍE) ¿Cómo puede dormirse tan rápido, en la mitad de una charla? (ISABEL RONCA POR TODA RESPUESTA) ¿Ves Marcela? Siempre igual, me quedo hablando sola. (PAUSA). Pensándolo bien, quizás vaya al entierro, con su traje gris y su pelo rubio, y la corbata desanudada. Los ojos dorados perdidos, desencajados... (SE OYEN RONQUIDOS). Bueno, si no va al mío, irá al de él... indefectiblemente, irá al de él.

ESCENA 5

LUZ: Isabel, ¡Isabel!

ISABEL (SE INCORPORA SUBITAMENTE): ¿Mmm? ¿Qué pasa?

LUZ: ¿Por qué hacés esto?

ISABEL (MEDIO DORMIDA): ¿De qué hablás?

LUZ: ¿Por qué me cuidás?

ISABEL: ¿No llegó el doctor? (OPRIMIENDO EL TIMBRE) Voy a ver qué pasa.

LUZ: ¡Contestame!

ISABEL: ¿No podemos hablar después? Estoy hecha bolsa, no coordino.

ENTRA ANALIA, LA MUCAMA, CON UNA SILLA DE RUEDAS.

MUCAMA: (A Isabel) ¡Buenos días! ¿Usted llamó? (MIRA A LUZ EXTRAÑADA)

ISABEL: ¡Buen día! Sí, ¿llegó el doctor, ya?

MUCAMA: Sí. Van a hacerle unos estudios, creo. (A LUZ) ¿Cómo pasó la noche?

LUZ: ¿Qué me van a hacer?

MUCAMA: Ay, no sé, decían tantas palabras difíciles...Lo único que entendí fue lo de la transfusión.

LUZ: ¿Otra más?

MUCAMA: La enfermera me dijo que la ponga acá. Usted no se mueva. No haga nada. Déjeme a mí.

ISABEL: ¿Puedo ayudarla?

MUCAMA: No hace falta, estoy acostumbrada. Van a venir a buscarla en un ratito. (A LUZ, ARRIANDO LA CHATA) ¿Quiere pipí o popó?

LUZ: Nada. Ya hice.

MUCAMA: Entonces, agárrese de mi cuello. (LA LEVANTA EN SUS GORDOS BRAZOS) ¿Puede?

LUZ: Sí. ¿Por qué no me llevás a pasear?

ISABEL: No le haga caso, es una chiquilina.

MUCAMA: ¿Adónde?

LUZ: A Plaza San Martín. Dale, llévame.

MUCAMA (CON ELLA EN SUS BRAZOS): Ji, ji. Le tengo que sacar el suero, primero. (LA SIENTA) Después la llevo, ¿sí?

LUZ: ¡Tené cuidado, por favor! Me duelen las venas.

ISABEL: ¿No es mejor que venga la enfermera?

LUZ: No hace falta. Ella sabe. Es muy suave.

MUCAMA: Gracias. Usted es muy buena. ¿Le tira?...usted es guapa, sabe sufrir... (QUITÁNDOLE LA TELA ADHESIVA QUE LA SUJETA). Avíseme... después capaz que le infiltran el otro lado. ¡Sus brazos no dan más!...Yo no entiendo de esto, ¿no?, pero nunca vi nada igual, no sé...

ISABEL: Voy a averiguar qué pasa. (SALE INTRANQUILA)

LUZ: ¡Yo pasé una noche espléndida! Fui a "El Cielo" con Kevin Costner, y después a mirar la luna en su convertible alado.

MUCAMA: ¡Qué buen humor tiene usted, con lo que tiene, siempre está contenta!... ¿Le dolió?

LUZ: Casi nada.

MUCAMA: Pensar que hay gente que... Mi prima Pochi, por ejemplo, vive amargada, y eso que es de lo más sanita, ji, ji... Perdón, ¿no? pero ¿qué hace así vestida?

LUZ: ¡No pretenderás que salga en camisón!

MUCAMA (LE SIRVE EL DESAYUNO): Ji, ji. Mejor la cambio, por las dudas que el doctor...

LUZ: Dejame desayunar primero, sé buena.

MUCAMA: Pero...

LUZ: Andá a atender a otros primero. ¿Para qué creés que tengo a la negra? Es mi esclava.

MUCAMA: ¡Dele!

LUZ: En serio. Me la traje de Sudáfrica.

MUCAMA (ASOMBRADA): Usted me está jodiendo... Yo no sé cuándo habla en serio...

LUZ: Te lo juro! El año pasado, cuando fui a cazar leones... ¿no viste Africa mía?

MUCAMA: ¿No, por?

LUZ: Por nada... ¿Me prepararás una galletita con jalea?

MUCAMA: Menos mal que come, porque hay pacientes que no les gustan. Ella no parece...

LUZ: Mejor dos. Una para cada una.

MUCAMA: ¡No! Yo no puedo.

LUZ: Yo te invito, comé.

MUCAMA: Gracias, pero a mí tampoco me gustan. Ji, ji. Tengo que cambiar las sábanas.

LUZ: Decime, vos, ¿estuviste anoche?

MUCAMA (TENDIENDO LA CAMA): Sí. Los lunes tengo franco.

LUZ: ¿No vino nadie a visitarme?

MUCAMA: ¿Anoche? ¿Visitas? No creo. No permiten.

LUZ: Un hombre rubio, de pelo lacio...

MUCAMA: ¿Su marido?

LUZ: No tengo marido.

MUCAMA: Perdone, ji, ji. Yo no vi a nadie. En este sector, no, no pueden pasar. Y menos un sábado, de noche...

LUZ: Tratá de recordar...

MUCAMA: Ya le dije... La única que estaba era la negra, porque debe tener un permiso o algo así, ¿no?

LUZ: Perdoname que insista, Analía, pero, ¿hasta qué hora se quedó?

MUCAMA: No sé, pero yo la vi. ¿Es su novio? Ji, ji.

LUZ: No, es mi hermano, iba a venir de los Estados Unidos tan sólo para verme, ¿entendés?

MUCAMA: Sí, sí, claro que la entiendo. ¿Quiere moverse? ¡Cómo no la voy a entender! ¡Ah! Fíjese si puede, es automática. ¡los brazos, no! Apóyelos si le duelen; sólo tiene que apretar el pedal.

LUZ: Ya sé, me hicieron otras pruebas. Abrí el cajoncito de la derecha, ¡por favor!

MUCAMA: ¿Qué precisa? (REVOLVIENDO EL INTERIOR)

LUZ: Hay 20 pesos. Son para vos.

MUCAMA (CON LA PLATA EN LA MANO): ¿Para qué?

LUZ: Acá pagan poco, ¿no es cierto?

MUCAMA: Bueno, la verdad que...

LUZ: Averiguame si vino. Es alto, rubio, con un mechón sobre la frente.

MUCAMA: Como Pancho, ji, ji, por el mechón... ¿Me permite?

LA TOMA EN BRAZOS Y LA PASEA POR EL CUARTO.

LUZ: Gracias. ¿A la Plaza?

MUCAMA: Adonde quiera. Usted es muy amable, sabe, pero no le hace falta mentirme; le brillan los ojitos cuando habla de él.

LUZ: Como a vos.

MUCAMA: Quédese tranquila, yo le prometo que le voy a averiguar, pero si es tan churro lo hubiera visto, ji, ji. Es un secreto entre las dos. ¿sabe? Yo no tengo amigas, y usted... Ah, si usted se curara, y si la negra se va, digo, si se vuelve al Africa...(LA SIENTA) No se olvide de mí.

LUZ: Ni vos de mi hermano.

MUCAMA: Ji, ji. (AGACHADA, JUNTANDO LOS PIES DE LUZ A LOS PEDALES DE LA SILLA) ¿El la contagió, no?

LUZ: ¿Ehh? (AMBAS SE MIRAN)

MUCAMA: ¡Perdoneme!

LUZ: ¡Vos que sabés! Sos una...

MUCAMA: ¿Una enana? ¡Dígalo nomás!

LUZ: ¡Una nena! Pareces una enana, pero sos una nena.

MUCAMA: Por ahí tiene razón, no sé. Pero sé lo que es esperar. Desde que nací estoy esperando.

LUZ: ¿Qué?

MUCAMA: Lo mismo que usted. ¡Un milagro! (sale)

ESCENA 6

LUZ SE QUITA LA PELUCA Y ACARICIA SU CABEZA CALVA EN CUELLO LARGO.

ENTRA ISABEL CON UN CAMISOLIN BLANCO EN LA MANO. SE LO EXTIENDE.

ISABEL: ¡Ya está todo listo! Están esperando que salga del quirófano; van a intentar con una nueva droga, si vos querés... Bueno, ya te lo van a explicar, dicen que está dando éxito en Estados Unidos... (LE EXTIENDE UNA NOTA Y UN BOLÍGRAFO) ¿Qué te pasa?

LUZ: Nada. Comé, si querés.

ISABEL: No, gracias. ¿Qué te parece? ¿estás mejor así?

SE ACERCA, LE ACARICIA SUAVEMENTE LOS BRAZOS AZULADOS E INFLAMADOS, CON LAS MARCAS DE LAS TIRAS.

ISABEL: Tenés que firmar acá.

LUZ: Liberada. Los tengo contraídos... así que van a seguir experimentando conmigo. Y con mi permiso. (SE PASEA POR EL CUARTO EN LA SILLA)

ISABEL: Están haciendo todo lo posible, Luz. ¿Firmás?

LUZ: Es poco. Lo posible es poco. (PAUSA.)

ISABEL: De cada diez pacientes que se la aplicaron, seis reaccionaron muy bien.

LUZ: ¿Por cuánto tiempo? El pájaro canta antes de morir...

ISABEL: Por favor, cambiate, dale, cambiate, ¿sí?

INTENTA NUEVAMENTE CONVENCERLA. LUZ LE ARREBATA EL CAMISÓN CUANDO SE LO OFRECE NUEVAMENTE. LUZ EXTRE EL ANOTADOR Y LA LAPICERA QUE TENIA

ESCONDIDOS.

LUZ: Quiero escribir.

ISABEL: ¡Después! Primero firmá.

LUZ: ¡Ahora!, dije... después voy a estar colgada al suero. Descerebrada por tres días.

APOYANDO LAS COSAS SOBRE LA MESITA; CASI EN CÁMARA LENTA; SUS MOVIMIENTOS SON TORPES Y TEMBLOROSOS, PARECIERA QUE SE FUERAN A CAER. ISABEL LUCHA PARA EVITAR AYUDARLA.

ISABEL: Es que... no hay tiempo.

LUZ: Tiene que ser ahora.

ISABEL: ¡Por favor!

LUZ: Quizá yo no esté entre esos seis pacientes.

ISABEL: Está bien.

LA AYUDA. LUZ INTENTA ESCRIBIR, LE TIEMBLA EL PULSO.

LUZ: Creo que no puedo.

ISABEL (ACERCA LA MESA A LA SILLA Y SE SIENTA): Dictame. Pero antes...

LUZ: Poné la fecha y la hora. Mi amor: "Tengo la cabeza en una bombita de luz a punto de estallar... las esquirlas van a perforar guardapolvos y barbijos... destilando el virus de mi sangre contaminada..."

ISABEL: Luz...

LUZ: ¡No me interrumpas!

SE TRASLADA HACIA EL ESPEJO DEL PLACARD, CUYO SECTOR SE ILUMINA, Y SE DETIENE FRENTE A ÉL. SE MIRA, SE TOCA LAS MANCHAS.

LUZ: Ando sobre patines gigantes, horizontalmente... para deslizarme mejor...

Entre sábanas que huelen a lavandina Ayudín y sahumeros, perdí el olfato de mi propio cuerpo, además del pelo, como los animales en celo... ¿Voy muy rápido?

ISABEL: ...No, pero...

LUZ: Seguí, entonces... "No perdí el control cuando te conocí... ni cuando volqué tu semen, ¡no! Esperma, tachalo, ni cuando volqué tu esperma... ¿Qué queda mejor?"

ISABEL: Semen.

LUZ: Esperma sobre el pizarrón. O dibujé con ella en el vidrio de tu coche nuevo. Ni siquiera cuando te abollé el paragolpes... (VOLVIENDO HACIA ELLA)

ISABEL: ¡Eso no lo sabía!

LUZ: ... después que rompiste el resultado de mi análisis... (PAUSA) Lo pierdo ahora... Los líquidos fluyen de mí... Se mezclan como vómitos de papel picado... Las piernas no caminan; las manos no pueden escribir, ni tocar más que los recuerdos... La luz me oscurece... Pronto seré un excremento...

ISABEL: ¿Qué??

LUZ: No. Mejor no lo pongas. Huele mal. Pero si llegás a venir...

ISABEL: Me quedé en pronto seré...

IRRUMPEN LA ENFERMERA CON UN EQUIPO DE MONITOREO Y LA MUCAMA CON LA COFIA TORCIDA.

ENFERMERA: ¡Vamos, vamos, rápido! (A LUZ, MIRANDO A ISABEL) ¿Qué hace con el camión en la mano? (CONSULTANDO SU RELOJ)

ISABEL (LEVANTÁNDOSE): ¿Qué pasa?

LA ENFERMERA DESABROCHA CON FURIA LA PECHERA DE LUZ Y CABLEA SU CORAZON AL MONITOR.

LUZ: (A ISABEL) ¡Tachalo, te dije!

ISABEL: ¿Qué pasa? ¿Por qué tanto apuro?

MUCAMA (A LA ENFERMERA): ¿La cambio?

ENFERMERA: ¡No, estúpida! ¿No ve lo que estoy haciendo? ¡No hay tiempo! (A

ISABEL) ¿Firmó?

ANALIA TORPEMENTE EMPUJA LA SILLA DE RUEDAS.

ISABEL: ¿Tiempo para qué?

ENFERMERA: (A MUCAMA) ¡Espere, bruta! (SIGUE CABLEANDO EL PECHO DE LUZ. EL RUIDO DEL MONITOREO ES CONSTANTE. A ISABEL) No puede continuar sin el suero, ¿comprende?... Le pregunté si firmó.

LUZ: (A Isabel) ¡Escribí!...

ISABEL: (A enfermera) No, pero...

LUZ: Pero si llegás a venir, en estos días, o los próximos, y encontrás mi cama vacía... la 228...

LUZ AFERRA EL BRAZO DE ISABEL PARA DEMORAR SU PARTIDA; ISABEL LA AFERRA A SU VEZ FUERTEMENTE SIN SABER QUÉ HACER.

ENFERMERA: (A LUZ) Tiene que firmar, ¿me oye? (QUITANDO LA CARTA DE MANOS DE ISABEL Y ARROJÁNDOLA AL PISO) ¿No se da cuenta de nada?... ¡Señora!

LUZ: ¡Levántela!... ¡por favor...!

ENFERMERA: (A MUCAMA, QUE SE HA AGACHADO A RECOGERLA) ¡Atela, quiere! (ANALÍA PERMANECE QUIETA, ESCONDIENDO LA CARTA ENTRE SUS ROPAS). Le dije que la ate. ¡Ayúdeme!

ISABEL SE SEPARA DE SU AMIGA Y RECIBE EN SU MANO LA CARTA QUE LE DESLIZA LA MUCAMA.

LUZ: ¡No! ¡Por favor! ¡No me ate! ¡Me lastima! (LUCHAN)

MUCAMA: ¡Déjela en paz!

ENFERMERA: ¡Hacé lo que te digo, que se nos va, idiota!

ISABEL: ¡La autorización! ¡No es necesario que se la lleve así!

ENFERMERA: (A LUZ) ¡Firme acá!

LUZ FIRMA CON DIFICULTAD; SUS MANOS YA NO LE RESPONDEN. SOBRE EL PAPEL CAEN GRUESAS GOTAS DE SANGRE DE LA NARIZ.

ENFERMERA: ¡Lo que faltaba! ¡Le dije que se apure!

ISABEL: ¿Qué le pasa? ¡Por Dios! ¿qué le pasa?

ENFERMERA: Ahora me van a echar a mí.

INTENTA SALIR. ISABEL CONTIENE LA SANGRE HACIENDO UN BOLLO CON EL CAMISOLÍN ENTRE LAS MANOS.

ISABEL: ¿Adónde va? ¡Traiga un médico! ¿Me oye? ¡Haga algo! ¡Rápido!

LA ENFERMERA SALE DECIDIDAMENTE.

MUCAMA: ¡No la toque! (A ISABEL) ¡Póngase esto! (LE DA GUANTES DE LÁTEX DEL BOLSILLO) ¡Pronto! ¡No la toque!

ISABEL: ¡Luz, todo va a salir bien! (A MUCAMA) ¡Déme algo para parar la hemorragia! (EXTIENDE SU MANO LIBRE, PERO NO LLEGA AL TIMBRE, LO BUSCA CON LOS OJOS) ¿Por qué no viene el doctor?

¡Enfermera!!... ¡Aguantá, por favor! ¡Aguantá! ¡Llame a alguien, haga algo! ¿No ve cómo está? (LA MUCAMA NO REACCIONA) ¡Vámonos!

ISABEL INSTINTIVAMENTE COMIENZA A EMPUJAR LA SILLA DE RUEDAS LENTAMEN-

TE HACIA LA SALIDA. LA MUCAMA LEVANTA EL APARATO Y LO CARGA SOBRE SU JOROBA.

ISABEL: (A LUZ, QUE YA NO LA OYE) Todo va a estar bien, mi amor, todo va a estar bien. (ANALIA LA SIGUE ATRÁS CON PASOS CORTITOS, CASI CORRIENDO) Claudio vino a verte, y te trajo flores, hay jazmines por todos lados... (EL SONIDO DEL MONITOR CESA)

MUCAMA: ¡Espere!

ISABEL GRITANDO: ¡No puedo esperar! (ANALIA BAJA EL APARATO AL PISO. AMBAS LO MIRAN DETENIDAMENTE. PAUSA CORTA) ¡Buscá a alguien! ¿Me oís??? (A Luz) Te prometo que no te va a pasar nada... ¡Hablame! Tocá el timbre ¡Hacé algo! (ANALÍA DESCONECTA EL MONITOR) ¡Luz?! ¿Por qué no me contesta?

BAJA LA LUZ.

MUCAMA: Lívesela de aquí y espéreme afuera... ¿Usted tampoco me oye? SE OSCURECE EL ESPACIO CON UNA TONALIDAD AZULADA. ISABEL LEVANTA EL CUERPO DE SU AMIGA Y LO TRANSPORTA EN BRAZOS HACIA EL FONDO DEL ESCENARIO, ILUMINADO POR UN SEGUIDOR MIENTRAS RUEDA LA SILLA, CUYO RUIDO ESCUCHAMOS, SIN VER. LA IMAGEN DE LAS DOS MUJERES DESAPARECE Y SE ILUMINA EN PROSCENIO BAJO UN CENITAL. LA IMAGEN ES LA DE "LA PIEDAD" DE MIGUEL ANGEL. NO HAY SANGRE NI DOLOR, SINO DOS CUERPOS ABRAZADOS A TRAVES DE UNA SABANA ANUDADA.

VOZ EN OFF DE LUZ REDACTANDO EL FINAL DE LA CARTA: "Te ruego te lleves lo único que no se colapsa, ni puedo perder... Buscalo... está entre las sábanas... La 228... No huele a lavandina".

APAGÓN LENTO.

FIN

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. 2009

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar